

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.



*Zure HITZA:
nire bízitza*

(14/12/2014) III Adviento (B)

Oración / Otoitza

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?

Paso 3 **Oratio**: ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle? ¿Petición, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio**: ¿A qué te compromete el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior? ¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?

Ven a nosotros, Espíritu Santo.

En este tiempo de adviento, haznos comprender la palabra de esperanza de tus profetas de Israel, anunciando un “cielo nuevo y una tierra nueva”, y la palabra de Jesús de Nazaret.

Escuchando su palabra, concédenos orar con perseverancia capaz de espera.

Concédenos crecer en una esperanza consistente y activa.

Concédenos vivir una esperanza resistente a todo pesimismo y desánimo, fuerte para trabajar por una sociedad más justa según el corazón de Dios Padre.

AMEN.

Jn 1,6-8.19-28

«⁶Surgió un hombre *enviado* por Dios: su nombre, Juan. ⁷Éste vino para un *testimonio* [*martyrían*], para que *testimoniase* [*martyréo*] sobre la **luz**, para que *creyesen* por medio de él. ⁸No era él la **luz**, sino para que *testimoniase* [*martyréo*] sobre la **luz**.

¹⁹Y éste es el *testimonio* [*martyría*] de Juan cuando los judíos *enviaron* a él desde Jerusalén sacerdotes y levitas, para que le preguntaran: “¿Tú quién eres?”. ²⁰Y confesó, y no negó, sino que confesó: “Yo no soy el Mesías [*Christós*]”. ²¹Y le preguntaron: “Entonces, ¿qué? ¿Eres tú Elías?”. Y dice: “No soy”. “¿Eres tú el profeta?”. Y respondió: “No”. ²²Así que le dijeron: “¿Quién eres? Para que demos una respuesta a los que nos *han enviado*, ¿qué dices de ti mismo?”. ²³Dijo: “Yo soy ‘la voz del que clama en el desierto: Haced recto el camino del Señor’, como dijo el profeta Isaías”.

²⁴También entre *los enviados* había fariseos ²⁵y le preguntaron y le dijeron: “Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías [*Christós*], ni Elías, ni el profeta?”. ²⁶Les respondió Juan diciendo: Yo bautizo con agua; en medio de vosotros está el que vosotros no conocéis, ²⁷el que viene detrás de mí, al que yo no soy digno de desatar la correa de la sandalia”.

²⁸Esto aconteció en Betania, al otro lado del Jordán, donde estaba Juan bautizando».

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

El tiempo de Adviento, **precursor** de la Navidad, la fiesta del nacimiento de Jesús, privilegia la figura de Juan Bautista, en tanto que **Precursor** histórico de Jesús. Es por eso que dejamos este domingo el evangelio de Marcos y leemos en cambio el de Juan. Nos encontramos con un texto “arreglado” litúrgicamente, es decir, no es unidad literaria (perícopa): los primeros versículos (vv. 6-8) forman parte del impresionante prólogo del evangelio de Juan (Jn 1,1-18), mientras que los demás (vv. 19-28) son el **comienzo narrativo** del mismo, estructurado temporalmente (“al día siguiente”: Jn 1,29.35.43; “tres días después”: Jn 2,1). Así, el evangelio se abre con una **semana completa**, contada casi día por día, y que concluye con la manifestación de la gloria de Jesús en el episodio de la boda en Caná (Jn 2,1-12).

TEXTO

Puesto que no es un evangelio continuado, la estructura que destacamos es artificial. La primera parte del texto evangélico (vv. 6-8) es la **presentación** del personaje: Juan, enviado por Dios para ser testimonio de la luz (el texto insiste tres veces en la noción de **testimonio-testigo** y otras tres en **la luz**). La segunda parte (vv. 19-28) recoge el testimonio del personaje en torno a un doble diálogo: a) con los sacerdotes y levitas, a cuenta de su identidad (vv. 19-23) y b) con los fariseos, a cuenta de su acción de bautizar (vv. 24-27). El v. 28 es la conclusión narrativa del evangelista.

ELEMENTOS A DESTACAR

► El tiempo de Adviento destaca la figura de Juan como Precursor de Jesús, el que le prepara el camino; destaca la importancia de **ser** testimonio y de **dar** testimonio. Ante Juan, pues, tenemos que **contemplar** y **asumir**: a) Juan es **enviado por Dios para una misión**: ser un testigo de la luz, para que creyeran por medio de él en el Señor; ¿nos sentimos **enviados por Dios**? ¿A quién? ¿A qué? ¿Somos conscientes de y estamos comprometidos con la misión recibida?; b) Juan **conoce su identidad**: sabe quién es y quién **no es**; él es **la voz** de la Palabra: ¿Cómo contestaríamos si alguien nos preguntara quiénes somos? ¿Nos conocemos a nosotros mismos? ¿Somos voz de la Palabra, de Jesús? ¿Lo hacemos presente con nuestro testimonio?; c) Juan **sabe los límites, fuerzas y dones de su persona**: hay alguien más poderoso que él, pero reconoce su don de bautizar y lo pone al servicio de las personas y su conversión; ¿Cuáles son nuestros límites, fuerzas y dones? ¿Qué cosas debemos mejorar o superar? ¿Ponemos al servicio de los demás nuestras capacidades?

► Las sucesivas respuestas negativas de Juan van de más a menos: no es el **Cristo**, no es **Elías**, no es el **profeta**: sugiere el **anonadamiento** del que anuncia a Jesús para que no obstaculice su presencia, para que no opaque su luz. ¿Transparentamos bien a Jesús en nuestra vida?

► En el corazón de este evangelio aparece **el único imperativo** del texto: “haced recto el camino del Señor”. ¿Qué tenemos que **rectificar** en nuestra vida para que el Señor pueda “andar por ella” sin dificultad?